

Claro que denunciar estos hechos, y seguir en Brasil, es pésimo. Uno se transforma en peligroso "subversivo", aunque exista la realidad jurídica internacional que el gobierno actual de ese país sea un gobierno de facto, dictatorial e impuesto por la fuerza y el terror policial.

Una de sus últimas víctimas es Carlos Heitor Cony, que de "subversivo" no tiene nada. Apenas si su profesión, la de periodista, que siempre será subversiva en cualquier régimen interesado en ocultar la verdad de los hechos. Cony es uno de los tantos periodistas brasileños de corte político liberal, educado en un seminario, de fe cristiana pública, y convencido, hasta marzo, que "el comunismo es un fantasma aterrador". Sólo que ahora, Cony y muchos han llegado a la conclusión que fuera muy posible lo del fantasma comunista, pero que resulta doblemente aterradora la presencia concreta de los militares en el poder, sin derecho a discusión, y vendiendo el país a los norteamericanos, como si fuera un fundo en parcelación.

---

**RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).—** 150 millones de dólares, solamente por concepto de negociaciones en el café perdió el Brasil con la instauración de la dictadura que derribó a Joao Goulart. Y esos 150 millones de dólares no los dejó de ganar Brasil en el aire, no. Esos 150 millones de dólares, que deberían haber sido brasileños, fueron a incrementar las ganancias de los grandes compradores del café brasileño: ¿quiénes? **LAS FIRMAS NORTEAMERICANAS QUE CONTROLAN ESE MERCADO.**

Insisto, la dictadura brasileña es corrompida. Y tan corrompida, que traiciona a su país en beneficio de los intereses financieros norteamericanos. En junio de 1964, la Superintendencia de Monedas y Cambios, por instrucciones de Mister Campos, dictó una disposición, la número 272, por la cual se establecían dos precios del café, uno para la cosecha de este año, y otro para la cosecha anterior.

"Para evitar especulaciones", dijo la SUMOC, "esta Instrucción 272 será irreversible, y los productores brasileños pueden confiar en que la situación no será alterada". Los cafeteros brasileños confiaron, y la corrompida dictadura los engañó:

¡En octubre, revocó la instrucción 272, avisando con tiempo a los grandes compradores de café (norteamericanos)! Con esto, los norteamericanos y sus socios brasileños (no más de 10), ganaron

**EXACTAMENTE CUARENTA MIL MILLONES DE CRUZEIROS EN DOS DIAS.** Y los lucros aquellos, bueno, volaron a Estados Unidos.

Pero eso no es todo. En los tres primeros meses de este año, es decir, cuando gobernaba Goulart, la situación del café brasileño, gracias a la política de diversificación de mercados de Goulart, era excelente. Tan excelente, que el precio del saco era cinco dólares mayor que el actual. Con la dictadura, se vino abajo el precio del café exportado, y como el precio del café al consumidor no disminuye, sino que sube, las ganancias para el trust comprador del café brasileño. son fabulosas este año, **POR OBRA DE LA DICTADURA BRASILEÑA,** que no tiene en cuenta para nada el bienestar de Brasil.

Y el precio no se vino abajo por “exceso de café”, sino por manipulación de los compradores mundiales. Porque ocurre que este año Brasil vendió dos millones de sacos menos que el año pasado, a pesar de que la demanda mundial aumentó en 2 millones de sacos. Todo fue tramado “en el interior de Brasil”. Los 150 millones de dólares que ganaron los trusts cafeteros a costa del café brasileño, fueron conseguidos con maniobras financieras “dentro de Brasil”. Y eso sólo se puede hacer con la complicidad del gobierno. Y el gobierno es la dictadura del mariscal Castelo Branco.

## **LA QUIEBRA**

La economía brasileña está siendo asfixiada al máximo por la política de Roberto Campos. La restricción del crédito, dictada al día siguiente de la caída de Goulart, es simplemente la sentencia de muerte de la economía brasileña, a menos que se desnacionalice, es decir, se “asocie” con los norteamericanos.

En diciembre, Rui Gomes de Almeida, presidente de la Asociación Comercial de Río de Janeiro, contaba una historia triste en la reunión anual de esa institución.

—El comercio y la industria están asfixiados. Por primera vez, en toda mi carrera en el negocio, he escuchado de firmas siempre solventes que están teniendo serias dificultades para pagar el sueldo de diciembre. La situación es muy inquietante. Diría que grave.

Eso, en Río de Janeiro. Mientras tanto, en Sao Paulo, un hombre insospechable, como es el senador estadual José Erminio de Moraes,

denunciaba, aunque no públicamente, por miedo a la acusación de “subversión”:

—En Sao Paulo, por la falta del crédito, la industria y el comercio están entregados a la saña del más brutal agiotismo, que presta dinero al 20 por ciento, y del capital extranjero, norteamericano en su inmensa mayoría, que es nocivo, absorbente y enemigo de la producción útil al país.

En Río de Janeiro, ya es cosa normal entre los comerciantes e industriales, conseguir crédito a “particulares”, al 20 por ciento.

## QUIEN DA MAS

Pero no sólo con la restricción del crédito, la dictadura brasileña está asfixiando la economía brasileña, de tal modo de provocar una crisis financiera de enorme magnitud, de cuyo naufragio sólo los capitales extranjeros se podrán salvar, y cuando Brasil despierte, su primer bostezo será en inglés, inglés de Estados Unidos, y no se dará cuenta que, económicamente, ha pasado a ser el Puerto Rico de América Latina: “estado asociado en sociedad”.

La Superintendencia de Moneda y Crédito hizo algo increíble, también por instrucciones de “mister Campos”. Dictó una disposición que permite “la internación de maquinarias usadas a las industrias extranjeras con subsidiarias en el país”.

¿Saben qué significa esto? Primero, liquida toda la industria brasileña de maquinarias y repuestos, que había nacido a la sombra de las enormes fábricas de automóviles, porque estas podrán traer máquinas viejas a sus fábricas, y esas industrias brasileñas dejarán de tener mercado comprador. Segundo, y este es el punto mejor para las compañías extranjeras, no hay posibilidad física de controlar el verdadero precio de las máquinas viejas a internar. Entonces, por ejemplo, la Volkswagen dice que va a internar máquinas para su línea de montaje en Brasil. ¿Qué hace? Pues, desmonta en Alemania occidental sus máquinas viejas, las trae a Brasil, dice que le costaron el doble de lo real, descuenta ese gasto de la declaración de remesa de lucros, se convierte en ganancia neta, y como las internaciones se hacen por medio del Banco de Brasil, tenemos que, al final, la Volkswagen pagará las máquinas nuevas que montará en Alemania, con dólares que le da, graciosamente, Brasil.

Hasta ahora, Brasil tenía una pérdida anual de divisas, por el proceso de facturamiento falso en las importaciones para la industria

extranjera, de un 10 por ciento más o menos. Ahora, con esta nueva genialidad de los economistas de la dictadura, esta pérdida de divisas se podrá elevar, con toda facilidad, al cincuenta por ciento, y no habrá poder en Brasil que pueda controlar eso.

Y esto sucedía al mismo tiempo que la American Foreign Power estaba negociando con la dictadura brasileña la venta a Brasil de siete de sus subsidiarias de producción y distribución de electricidad, en el norte y en el sur, A PRECIO DE MAQUINARIAS NUEVAS. ¿Por qué? Bueno, porque los estudios de los técnicos de la empresa norteamericana Bond and Share, habían llegado a la conclusión de que "la explotación de la energía eléctrica y su distribución, en los países subdesarrollados, ya no constituye negocio seguro, y es necesario deshacerse de ese ramo". Y se deshacen, primero en Brasil, vendiendo las viejas compañías eléctricas, a precio de nueva. ¿Cuándo llegará a Chile ese extraño negocio?